

C A R T A

DEL PADRE GONZALO

DE PERALTA, PREPOSITO DE LA
Cafa Professa de la Compañia de IESVS de Sevilla:
a los Superiores de esta Provincia de el
Andaluzia:

*SOBRE LA MVERTE, VIDA,
y Virtudes del Padre Pedro de
Vrteaga.*

Pax Christi, &c.



Se renovado, y acrecentado en esta Casa, y Ciudad, el justo sentimiento de la muerte de los Padres Fráncisco de Aleman, y Gabriel de Hortigosa, cõ la del P. Pedro de Vrteaga, a quien nuestro Señor sacó de su penosa vida, y (como de su misericordia esperamos) trasladó a su eterno descanso, dia de la Translacion del Apostol Santiago, de quien era afectuosissimo Venerador. Murio de edad de setenta y seis años, aviendo vivido los setenta y dos en la Compañia, y hecho su profesion de quarto Votos a 13. de Enero de 1602. Su enfermedad fue una perlechia, que le à molestado casi tres años, a q̄ precedieron mucho antes, como prenuncios ciertos, unos desmayos, y vaguidos, que ocasionavan no poco cuydado. Vivía muriendo la este ultimo tiempo, si bien solo su vista despertadora de la memoria de sus gloriosas acciones, era el consuelo, y veneracion de los desta Casa y ciudad.

Hijo fue el P. Pedro de Vrteaga, de esta ciudad de Sevilla, y aclamado por la honra della. Su Padre de gente muy honrada de Vizcaya su entrada en la Compañia, a los 14. años de su edad, q̄ previno el Cielo con singulares beneficios. Tal fue, que cayendose el techo de una pieza, o quarto donde estava solo, aun antes de gozar el uso de la razon, formaron sus vigas un admirable gueco, o niche, donde su tierno cuerpo quedò tan holgado, y defendido de tanto, y tan pesado material: que largo espacio despues de la ruyna, lo hallaron sin lesion, ni aflicción alguna. Dio a sus estudios de latinidad principio

cipio su misma peticion: porque entrando con su Padre cierto dia a nuestras escuelas de edad de diez años, y viendo los Estudiantes y Maestros, quando salio le dixo a su Padre, que el se holgara de estudiar, como los que avia visto, y que de buena gana fuera Padre de la Compania, para enseñar a otros, y ser santo. Admirado su Padre de tal dicho, el siguiente dia le puo al estudio, porque escrivia ya con ventajas.

Las acciones todas, que en tiempo de sus estudios sacava a luz, indices fueron de sus gloriosas empresas. El desvelo en su latinidad grãde: sus entretenimientos domesticos, y pueriles, hazer altares, juntar todos los muchachos, que podia, y predicarles; no perdia sermõn ningun dia de fiesta, que espantava ver a un niño tan vivo con tal ansia, juicio, y atencion en los sermones. Acudia en aquella edad a todas las disciplinas, que en nuestra Casa se hazian, y las vezes que sus Padres o por su corta edad, o por el mal tiempo, o otra causa no le permitiã fuesse, le hallavan açotãdose hincado de rodillas sobre su cama. Sus juegos eran semejantes exercicios, y assi quando entrò de 14. años en la Compania, le hallaron su arca llena de libricos de devozion, y de varias diciplinas, y ilicijos. Sus ocupaciones, acciones de devocio, frecuencia de Sacramentos, y asistencia a las Iglesias. Robaba el coracon a todos esta virtud con la de su virginal pureza, y no menos su singular ingenio, y rara habilidad, conq̃ hazia ventajas a sus condicipulos en los estudios, y la graciosidad, y viveza natural, conque nuestro Señor le dotó. Parece le dibujò en esta tierna edad, el que dibujò a S. Bernhard o en la fuya diziendo: *Puer erat gratia plenus, & ingenio naturali pollens: nam in litterarum quid in Studio supra aetatem, & practicanis sibi proficiebat: parentibus obediens, & subditus: omnibus benignus, & gratus, & ultra quam credi potest vercundus, Deo devotus, ut pectoris sibi puritatem conservaret.* No passaré en silencio lo que le succedio con el padre Provincial, quando pidio le recibiesse en la Compania: diziendole en esta ocasion el padre: *Rapaz, sabeis vos, que es Religion, y obediencia? echaos de esta escalera abajo* y el llevado de su sencillez, y afecto a que le recibiesse, se echò a rodar por la escalera. Admiro esto al padre Provincial, que luego le recibio.

Fundò nuestro Señor en tã gloriosos principios la fabrica de su religiosa vida. La de su noviciado fervorosa, extraordinario desvelo en sentir su natural viveza, y mortificar un pueril gusto que a la musica tenia. En sus estudios enlazò admirablemente la perfeccion de Religioso estudiante con las ventajas conocidas en la filosofia; y theologia, que mostò en lucidos actos, que dellas defendio. Ordenado ya *sa* ~~cedere~~ el año de 1592. fue su primer empleo leer grammatica en

Cadiz, donde comenzó el cielo a manifestar, si bien el fuego del zelo de las almas, que abrasava su pecho, y su apostolico espíritu, no menos su singular, por no decir prodigioso talento de pulpito. Ocasiónò tá feliz descubrimiento una platica, que a la puerta de la mar de aquella ciudad de Cadiz hizo: y oyédola acaso el señor Cardenal Zapata, Prelado entonces de aquel Obispado, le admirò, y agradó tanto, que reconociendo entonces superiores prendas para la predicacion en el Padre, torzio la carroça, y se fue de alli a nuestro Colegio a dezirle, como le dixo al padre Retor de el, que escriviesse de su parte al padre Provincial, que ocupasse al padre Pedro de Viteaga deíde luego en el pulpito, porque avia de ser gran Predicador, y aun Maestro de Predicadores.

Executó el Rétor este mandato, y obedecio el Provincial a tan prudente consejo, que salio tan acertado, y verdadera su profecia, quã zo aclamado por tan espacioso tiempo, no de Sevilla sola, sino de toda el Andalucia y aun de la corte Romana: y se fazono con tal velocidad, su natural talèto, y fervoroso espíritu, en compañía de aquel prodigioso Predicador el padre Juan Geronimo, que a los 26. años de su edad era Predicador de esta Casa, y tan estimado del Señor Arçobispo Don Rodrigo de Castro, y aplaudido en esta Ciudad, que su gravissima Cathedral le dava en los mejores sermones su pulpito, no cõcedido sino a venerables canas, o singular talento, o autoridad, como tãbien todos a porfia le combidaban para sus fiestas. La disposiciõ para tan importante, y difícil officio, si bié fue del estudio de la sólida inteligencia de la sagrada Escritura, a que con desvelo se entregò, no amando novedades, y aborreciendo lenguajes indignos de tal puesto [era el suyo puro, casto, propriissimo, y tan baliente, q. affombraba] mucho mas con penitencias de diuiciplinas, y cilicios, y con ardiente oracion, en que encendia su pecho contra los pecados, y pecadores, para rendir aquestos a Dios, y abrazar aquellos con el fuego de su predicacion, valentia, y viveza de sus acciones en ella, con que no pocas vezes hablava mas que con las palabras, y obrava mas que con su natural, y admirable Retorica, que parece lo estava oyendo, y viendo Nacianzeno, quando dixo de san Cypriano; *Praminebat ceusura mentis in corpore, & iracundia, quam contra culpas anima eius susceperat facies insuata pingebat. Videre adversus flagitia mundana torvos oculos, & indefesa contra sa-culli blanavias Christi militem velle trahere.*

Que espacioso campo descubrian para demostracion de tan singular talèto, y apostolico espíritu los copiosos frutos q. su eficacia sacò a luz. Serviran por demostradores uno, o dos successos: por no exceder los limites de carta. Principio dio a ellos una perfeccion que

padecio: porque predicando cierto dia con tal zelo contra los amancebamientos, movio de suerte a un cavallero, que le oya, y estva con no poco escandalo prolixamente amancebado, que luego hizo una confesion general, y dexò con tales veras el amiga, que reconociendose esta, despedida, y a su loco juyzio, afrontada, por vengarse del obrador de tal maravilla, escribio sin firma un papel al P. Preposito, en que le vantava graves testimonios en materia de honestidad al P. Pedro de Vrteaga, que si bien no fue creido, por ser tan conocida la virtud, y pureza del Padre, todavia se lo dixo el superior, y oyédolo el padre sonrosado su rostro de una purissima verguença, solo respondió: *Esto, y mas se puede creer de mi; como esso hiziera yo si Dios me dexava de su mano.* Otras persecuciones experimentó ocasionadas de semejantes conversiones, que fuéron innumerables las de su predicacion, y quedavan tan clavadas algunas palabras en los coraçones de los oyentes, que quando ocurrían ocasiones de obrar segun ellas, absteniendose de algunos vicios, unos a otros se dezian: *acordenos de lo que predicò el Padre Maestro Vrteaga;* y solo esta memoria les refrenava de sus intentos, y componia en sus costumbres. Que es lo que avia antes dicho el grã Predicador Cipriano Nazianzeno: *Huius viri, vel sola recordatio sanctitate omnium imbuat.* Y aun oy ay tan vivas memorias de sus reprehensiones, y dichos, que se repiten con espiritual logro en las conversiones de todo genero de gente.

Demostracion fue desta eficacia el suceso del año de 605. en que affligida Sevilla por falta de agua, se formavan varias processiones, y rogativas. La nuestra se hizo con una copiosissima doctrina de nuestros estudios, y gente ciudadana al Santo Christo de San Augustin, dõ de predicò con tal espiritu, eficacia, y ternura el Padre Pedro de Vrteaga, que excitado tiernos alaridos, devotas aclantaciones, y copiosas lagrimas en el auditorio, y muy en particular en el Eminentissimo señor D. Fernando Niño de Guevara, que entoces le oya, abládó la dureza del cielo, y desde aquel dia començo con igual consuelo, y admiracion de todos a llover. Y si este gran Prelado fue affectuosissimo apreciador, y frequentador de sus sermones, combidandole para muchos de su Cathedral, no lo fue menos el Illustrissimo señor Don Pedro de Castro y Quiñones, que le sucedio, pues no solo no perdía ninguno en su Iglesia, siendo muchos los que predicava, sino que tal vez aviendo llegado de Granada un martes de quaresma bien de noche, y bien cansado, y achacoso, le fue por la mañana el miercoles a oyr, diziendo a quien le aconsejaba descansasse: *No señor, no es para poder sermón del padre*
Nuestra Vrteaga por cansados que vengamos.

Excediase a si mesmo en este pulpito de la Cathedral singularmente

P⁴ 10

len los sermones doctrinales de quarefima, los auditorios prodigiosos, la valentia en el decir, rara, la eficacia en el persuadir admirable, la gracia natural en sus vocablos, frases, y dichos, y acciones en el pulpito, si venerable en el Padre, no imitable de otros. Que bien se puede del dezir en su predicacion, lo que ~~Seneca~~ de Trajano en sus tribunales; *Qua illi gravitas sententiarum? quam n afflicta veritas verborum? Qua adseveratio in voce? Qua affirmatio in vultu? Quanta in oculis, habitu gestu, toto d nique corpore fides?* Consegua con esto admirables efectos en los oyentes. Entre otros fue que trayendo unos graves disgustos, contiendas, y pleytos el illustrissimo Cabildõ desta Santa Iglesia con el Provisor deste gran prelado en su ausencia, llegó de fuera el Arçobispo, y fue luego a oyr al padre Vrteaga, que predicava el dia siguiente, y deffeso de cõponer estas dicensiõs, hallando fazon en aquel sermon, le persuadió a tan gran prelado cõ tal energia, tomasse la mano en este caso, y afuer de Aron, cogiẽdo en ella el incensario aplacasse los discordes, y atajasse el incendio, que con estos pleitos crecia cada dia mas, que luego al punto en volviẽdo a casa llamó a su Provisor, hizo traer los processos de todo lo escrito, y una vela encẽdida, y poniendolos sobre su llama, los quemó con su mano diziendo: *Señor, señor, apaguemos el fuego como nos lo a predicado el Padre Maestro Vrteaga.* Accion, que ocasionó mucha paz, y grangeo gran credito al Padre, y admiró a Sevilla, por conocer la capacidat, entereza, y resolucion de tan gran Prelado,

Prolixo fuera referir otros muchos casos de la eficacia de su predicacion, conque tenia a Sevilla aflombrada, y llena de admirables conversiones, enemidades envejecidas reducidas a verdadera amistad, logros, y usuras desterradas, cõfessiones sacrilegas revalidadas, profanidades, y abusos remediados, y otros divinos frutos. Todas las Parrochias, Cõventos, Tribunales de la Real Audiencia, Contrataciõ, y Aduana, a porfia le pedian sermones. No olvidava en medio destes aplausos, los exercicios de carceles, hospitales, dotrinas, y misiones: entre otras que hizo fue una a las Almadravas del Excelentissimo Duque de Medina Sidonia, puesto lleno de gente necesitadissima de espirital socorro. No es creible el frutõ, que hizo con ella robandoles el coraçon con su agrado: a casi todos hizo hazer cõfessiones generales, revalidando muchas sacrilegas, y desterrando vicios introducidos por no decir, connaturalizados entre los de aquella ocupacion, y en ella:

Ancioso el señor Duque de Arcos por este tiempo de gozar de su predicacion tan aclamada de todos, le pidió, para su assistencia, y gloria de Marchena, y assi le embió por Rector de aquel Colegio,

N. P. Claudio el año de 609. dōde grāgēō a aquel Principe, y gandr a sus vassallos, para Dios, y para la Compañia: Descubrio singular talento, de gobierno, gran prudencia, gran zelo de la disciplina Religiosa, y del buen nombre de la Compañia, haziendo gran confianza de sus Suditos, y sobre todo gran confianza en Dios, con un pechazo mas que humano, de que le avia de sobrar lo temporal, si el y sus Subditos acudian a lo Espiritual de los proximos; y se desvelavan por hazer la causa de Dios, como el repetia, haziendo fervorosissimas platicas de esta materia a la Comunidad, assi en este Retorado, como principalmente en esta Casa, las dos vezes que fue Preposito della.

Experimentó el logro desta firmissima confianza, varias vezes, y entre otras con una milagrosa providencia de Dios N. S. Llegó su Procurador de Marchena, a dezirle como no avia en la troje, mas que un almud de trigo, y que era necessario entregar luego, por lo menos, dos fanegas al panadero; dixole el Padre Vrteaga, que lo mirasse bien; replicó lo avia mirado varias vezes, y lo acabava de mirar. Respondio, vaya Hermano, que haremos diligencia: la que hizo, fue hincarse de rodillas a un Santo Christo, y pedirle remediasse aquella necesidad, y dentro de una hora bolvio el Procurador, diziendo, Padre en la troje é hallado, no se como, cosa de dos fanegas de trigo muy bueno: pues passemos aora con esso, respondió el Padre, q Dios socorrera con mas. Y assi fue, porque dentro de dos dias, en el mesmo lugar se hallaron diez y ocho fanegas de trigo escogido; y haziendole sollicita diligencia, quien las avia traydo, y por donde avian entrado, no se pudo rastrear cosa alguna; ni en los libros de las limosnas, ni de quantas junas se hallaron estas dos partidas. Nunca le oyeron al Padre, referir este beneficio, sino sola una vez, que en Sevilla representandole una Abadesa, y Monjas graves de cierto Convento la extrema necesidad, que padecian de trigo, para alentarlas a la viva confianza en nuestro Señor, les refirió este suceso.

Y si bien no fue tan admirable, el que tuvo en esta Casa, siendo Preposito, fue indicio, y premio del socorro Divino en lo temporal por acudir a lo Espiritual: dudavasse un dia Festivo, si la Doctrina general, que estava ya publicada, se dexaria a causa del mal tiempo, y peores calles. El Padre con resolucion, dixo: *Ea salga que Dios nos favorezera, y nos la pagará de comado.* Salio, y abonanzó el tiempo de fuerte, que llegó a las Gradass de la Iglesia mayor, y alli se hizieron tres Platicas juntamente, por ser mucha la gente q yva en ella: un oradoro Vizcayno, que pasó a caso por aquel puestto, quando se estavan haziendo, se edificó tanto, que se resolvió de llegar se luego a la Casa Professa, y hablar, como habló al Padre Pedro de Vrteaga, como a

Superior de ella, diziendole: *Padre mio muy edificado vengo de lo que è visto, y me à monido nuestro Señor de q̄ entregue a v. P. esta cedula de tres mil reales de plata, que me deve esta Casa, los quales perdono; encomiendome a N. Señor, que voy a hazer un viage largo a Vizcaya, y dexo dicho en mi casa, que la limosna, que dauan a esta Casa, para el sustento de estos santos Religiosos, que se emplean tan gloriosamente en prouecho de las almas, se duplique.* Agradecio el Padre este beneficio, ofrecio las oraciones pedidas, y refiriendo con mil gracias el caso, dezia, *No ven Padres míos que buen pagador es Dios, q̄ lo que hizimos con todo, lo paga en plata, y q̄ por cada platica nos dio mil reales?*

Poco tiempo gozò Marchena de tal Predicador, porque detieò la Ciudad de Iáen, y su insigne Prelado el señor D. Sancho Davila, de dar principio a sus ansiolos deseos, de q̄ fundase allí la Còpañia, solicitaron fuesse à Mission el P. Pedro de Vrteaga con otros dos Còpañeros; alcanzarò cò igual dificultad, su beneplacito del señor Duque de Arcos, q̄ no la diera à no ser para tan gloriosa empreffa: començò esta el año de 1610. dia de la Presentacion de N. Señora, cò las mayores aclamaciones de los Ciudadanos, y Eclesiasticos, q̄ jamas se àn visto. Correspondieron los espirituales frutos, grangeados del cielo, por medio de los exercicios, q̄ en nuestras Misiones usamos.

Los Sermones en la Catedral, y otras Parrochias, y las platicas en las plaças, campos, y calles del Padre, y de sus Compañeros, eran tã frequentes, quãto fervorosas; el còcurso increyble, su assistècia en la Iglesia Mayor al còfessionario; no solo dias de Fiesta, sino de trabajo desde el amanecer hasta la una, y a la tarde hasta la oracion, y desde la oraciõ hasta las diez de la noche còfessando hòbres. Frequentava el Padre los hospitales, carceles, y escuelas, y hazia dotrinas por las calles, à que acudian los Cavalleros, y Prebendados, y aun en algunas el Señor Obispo, y Corregidor, cantado todos los misteros de la Fé.

El fruto q̄ cogio entonces este apostolico Varon con su predicacion, remitolo a digna historia; como el espicificar los caos de las pazes, q̄ entre vandos opacitos efectud, de los tablajes, abusos, y escandalos públicos, que destruyò, de las conversiones, y Còfessiones generales, q̄ no solo en aquella Ciudad, sino en todo el còtorno hizo; de los muchos que reduxo, mudando su profano en traje honesto, y su defembuelta vida en religiosa y ajustada. No callarè entre estos la conversion de un grave Prebèdado de aquella Iglesia, que viviendo cò indigna desèboltura, y olvido de sus obligaciones, passandosele el año entero, sin dezir Missa, oyèdo un Sermõ al P. Pedro de Vrteaga, cò tãta eficacia, moviò Dios su corazõ: q̄ hecho un mar de lagrimas, le pidiò al P. le diese orden para hazer una Còfession general, y le rogasse à N. S. le diese un año de vida para llorar sus culpas, y corre-

gir sus costumbres. Logró tan soberanos impulsos, hizo una confesion general y tal mudança de vida en traje, exercicios y devocion, que pasivava. Dexadas las ocasiones de su perdicion, dezia todos los dias Missa, reconciliandose con el Padre; acudia a todos los sermones, y platicas; y solicitò, y consiguió, que todos los Viernes se hiziesse una, para los Prebendados, y Piores. Durò esta exemplar vida el año solo que pidió a Dios, y el Padre le prometio solicitarlo con su Magestad: y murió despues del, con grandes prendas de su salvacion. Estas, y semejantes conversiones, y los admirables frutos de virtud, y piedad, que reconocian todos en esta ciudad, robaban sus coraçones, diziendo con admiracion del padre Pedro de Vrteaga, lo que de Tobias el sagrado Texto: *Ipse est directus, dormivus in penitentiam gentis, & tulit ab- minationes impietatis, & governavit ad Dominum cor suum, & in diebus peccatorum corroboravit pietatem.*

Ocasionó con estas demonstraciones, que llegassen al divino como los desseos de esta Ciudad en fundar a la Compania; ofrecieron los dos Cabildos, y el señor Obispo renta, para el sustento de algunos sujetos, que formassen una honrada Residencia, compraron sitio para su habitacion, y para la Iglesia, que se labró con presteza, avivada cada dia mas del fuego de su pecho. Cinco años pasó en esta ocupacion el padre Pedro de Vrteaga: y dexando ya en forma esta Residencia equivalere a Colegio, le bolvio a Sevilla, que con ansias solicitava su buelta, para bolver a gozar de su utilissima predicacion, que se logró con crecidas ventajas en la ocasion que en breve se ofrecio de las contiendas tan sangrientas, quanto piadosas, de la defensa de la purissima Concepcion de la santissima VIRGEN. El terrissimo afecto del padre Pedro de Vrteaga a este Misterio, es tan conocido en esta Provincia, que fuera superfluo ponderarlo. En los Sermones del se excedia de fuerte, que mas eran fuego que voces sus palabras. En estos, y en las conversiones se enternecia sobre manera, y no pocas vezes se llenavan de lagrimas sus ojos, solo con nombrar, o oyr: *La purissima Concepcion de Maria.* Agradecia a los que celebravan fiestas, solicitava muchas, y avivò la devocion con crecidos realces, no solo en Sevilla, si no en Roma, el año que habitò en aquella Corte predicando: y el sermon que el dia de la Concepcion predico en ella en Santiago de los Españoles, fue assombro de los tres Embajadores de España, de algunos Obispos, y Prelados que le oyeron: principalmente de nuestro P. General, que se hallò en el con todos los Padres Assistentes. Deseava una Congregacion general en la Compania para solicitar que se decretasse, que todos quando hiziesen la profession de qua-

tro votos, hiziesen juntamente voto de defender la pura Concepcion, cómo se haze en los grados de muchas Vniversidades.

Igual fue en afectos, y efectos su devocion al Santissimo Sacramento del Altar: obtuvo de Nuestro Padre General licencia para que se manifestasse los viernes de quaresma por la tarde, como se manifesto algunos años con notable concurso, devocion, y fruto. Obtuvo tambien, para que la octava del Corpus se hiziesse procesion al rededor de nuestra Iglesia, y siempre procurava muchas fiestas para su mayor veneracion, y culto. La disposicion para celebrar, y la accion de gracias despues de Missa era en espaciosa, y ternissima oracion: que la del padre fue siempre como de varon muy espiritual, y continuo en ella, y en la presencia de Dios. Estos dos años, en que por su perlesia no á podido dezir Missa, comulgava todos los dias, rarissimo excepto por algun accidente: su veneracion a éste Santissimo Sacramento era singular. Sucedió tal dia encontrarle en la calle, que le llevavan a un enfermo, en tal sitio que no lo podia adorar, sino hincandose de rodillas en un lodazar, no dudó hazerlo, y luego viendo el manteo llenissimo de lodo dixo: *Nunca me á parecido bien el lodo de Sevilla en mi mäteo, sino aora, ni el se a visto mas hórado.*

Passada esta tēporada le embiò nuestro Padre Mucio Vitelleschi el año de 1618. a gobernar el Colegio de Malaga. Sabiendo esta resolucion, esta ciudad, si bien no estó: vò por entonces su execucion, escrivio luego al punto a Nuestro Padre, pidiendole no faltasse de Sevilla. La carta es de 19. de Junio 1618. donde entre otras cosas dize assi este nobilissimo, y piadosissimo Cabildo. *Porque el tiempo, que el Padre Pedro de Vrteaga a asistido aqui con su doctrina, y exemplo a hecho mucho fruto, y adquirido muchos moradores para el cielo, en que se conoce por evidencia de quanta importancia es tenerle por padre, o Maestro: y a su medida seria el desconsuelo, que causaria su ausencia. Suplicamos a V. Paternidad Revereendissima con todo encarecimiento mande suspender la ida a Malaga, y que se quede en esta ciudad, que por tantos titulos le ama, respeta, y estima como deve &c.* La mesma peticion hizo el Illustrissimo Cabildo Ecclesiastico. Concedio nuestro Padre tan justificada peticion, respondiendo a ambos Cabildos, que aun antes que llegass: la carta de sus Señorias Illustrissimas, por aver entendido ser gusto suyo avia ordenado la buelta del Padre Vrteaga a esta Ciudad, como luego volvio: que solos tres meses duró esta ausencia.

Prosiguio con maiores aplausos, y frutos su predicacion acrecentosse la estima de toda Sevilla, y principalmente de los Principes Ecclesiasticos, y Seglares, de los Señores Arcobispos Don Pedro de Castro, y Quiñones, Don Luis Fernandez de Cordova: del señor

Cardenal, y Patriarca Don Diego de Guzman, y ultimamente del Eminentiſſimo Señor Cardenal Borja, como tambien de todos los Señores Prebendados, y Dignidades; y no menos de los Principes ſeglares, de los Excelentiſſimos Duques de Arcos, Alcala. Medina Sidonia, Marqueses de Priego, y Alcala, Condes de Caſtellar, de la Torre, y ſobre manera del de Palma: que con ſu diſcrecion no acabava de ponderar las ſuperiores prèdas del padre Vrteaga, ſingularmente, la junta de tanta Religion, entereza, umildad, encogimiento, y deſprecio del mundo, con tanta urbanidad, agrado, y cortefia, y graciosidad en dichos, y hechos Ponderava lo meſmo ſu grande eſtimador, y aficionado el Señor Obiſpo de Bona, el uno, y el otro no le perdian ſermon, admirando, como haſta oy ſe admira, que cõ ſervaffe la miſma aclamacion, y concurſo desde el primero haſta el ultimo en mas de 45. años que predicò en eſta Ciudad.

Moſtraron eſtos Principes, y toda la ciudad mas eſte amor, y eſtima, quando desde el año de 619. fue Prepoſito deſta Caſa Profeſſa y principalmente en ocaſion que por los años 622. diſpuò el padre tanta grandeza para celebrar las fieltas de la Canonizacion de nueſtros Santos Padres, acudiendole, ſi bien con honorificas demouſtraciones, no menos con tan copioſas limoſnas, que ſobrò dellas tanto que eſtucò, y dorò ricamente la Igleſia, hizo el coſtoſo pulpito, y rejas de hierro dellay otras pieças del divino culto. Lucieron cõ maior gloria en eſte govierno, como en el que deſpues, tuvo de Rector de Granada, y de Prèpoſito ſegũda vez deſta Caſa, ſus heroicas victudas, ſiendo ſus acciones el eſtimulo de ſus mandatos, y ſu vida modelo de perfeccion a ſus ſubditos, ſegun aconseja a los Superiores San Gregorio 2. p. *Puſt. Sit Rector in oratione, præcipuas, ut vitam ſubditis viuendo demuntret.*

Su prudencia, capacidad, y comprehenſion de las materias, fue grande, ſu conſejo en las juntas, a que le llamavan los Señores Arceobispos, y en las conſultas de provincia, de que fue varias vezes conſultor, ſiempre venerado, y las mas vezes ſeguido. En la direccion de las almas, y demas coſas que le comunicaban, es voz comũtenia dõn de conſejo, y que el ſuyo era profecia, que ſe via cumplida. Exèpiariſſima fu obediencia a los ordenes de los ſupremos preladados. Su pobreza edificava: un coletillo traya para abrigo lleno de remiendos, y un jubon, que ſe caya apedaços: la ſotana vieja, y muy corta, y cierto dia que le truxeron un ſombrero, preguntando, que avia coſtado, y diciendole que 28. reales, dixo que el no uſaba de coſa tan preciola, y mãdò hazer uno de 16. Su oracion frequẽte, y ſe retirava ſemanas enteras, a nueſtro Noviciado, o a nueſtras eredas

a vacar totalmente a Dios desembaraçado de cuidados, y estudios. No le si diga fue efecto de su oraci6n q le sucedio r6 un enfermo que embiandole a llamar al Padre, porque se queria consolar con el antes que le abriesen una peligrosa parotýde, temiendo mucho esta cura. Fue el padre, consolole, y animole, y al despedirse le dixo, tuviesse mucha fé en el santo Evangelio, y Reliquias: dixole aquel, y aplic6le las que consigo traya: y apenas las acab6 de aplicar, quando luego se abrio espontanea y suavemente la parotýde sin dolor alguno, y con mucha admiracion de los presentes, y mayor despues de los Medicos: y san6 muy en brève el enfermo.

Del encendido zelo, que movió siempre, y singularmente Superior desta Casa, de la salvaci6n de las almas, son testigos todos los de la Provincia: todo era alentar a que fuesen los Operarios frecuentemente a las carceles, hospítalos, y escuelas, siendo el primero que frequentava estos santos exercicios. Solicitava se quitasen las piedras, y se les hiziesen en ellas, como tambien en las plaçgas, y concursos, platicas, agradeciendo, y regalando, a los que se dedicavan a tan gloriosos empleos. Si alguna tarde encontraba alguno Operario en casa, con mil gracias le dezia: *Que haze aqui? como á de metrecer la cena esta noche, si esta tarde no haze algun ministerio? Vaya, vaya luego a visitar enfermos, o Bienhechores, o alguna escuela, o hospital.* Su caridad con los enfermos, y achacosos de casa, mostrava en el desvelo en acudirles, y buscarles regalos: y su piedad con los pobres de fuera, en solicitarles limosnas para su socorro.

Su humildad fue admirada en medio de tanto aplauso de Principes, y Señores; no admitia sus carroças, conque le combidavan, ni sus combites, sino es que alguna vez fuesse forçosísimo. En Roma [adonde fue por Procurador el año de 32, y a repetidas instancias de graves Personajes, se qued6 hasta el de 33 para predicarles, como con crecida accepcion y concurso predic6 la Quaresma en Santiago de los Españoles] al peso que mayores demonstraciones le hazian los Embajadores, y Cardenales, principalmente el Eminentísimo señor Cardenal Borja, el las rehusava mas, y est6rvava, como le est6rv6 a este gran Principe, la comida esplendida que començ6 a embiarle todos los dias. En Barcelona, instandole sobre manera el señor Duque de Cardona, Virrey entonces, y el señor Marques de Villafranca General de las galeras, para que entrasse en sus carroças, y admitiesse otras honras, todas las huy6. Solia en estas ocasiones dezir a su compañero: *Que piensa Hermano q son las honras de los Señores? humo y vanidad. Estimo yo mas mi bonete mugriento, y mi çapata ramplon, que quantas Miras y grandezas ay en el mundo.*

Resplandecieron, na menos estas virtudes, y su raro talento de Espirito en la Mision, que hizo por los años de 626. á Sanlucar de Barrameda, que si bien años avia esta Ciudad deffava la fundacion de Casa de la Compania, y con el Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, le avian solicitado el Señor Obispo d' Bona, y el Padre Ignacio Yañez, persona tan docta, y grave, y tan querida, y estimada de su Excelencia quanto sabemos; no se avia conseguido, que guardava el ciclo esta empreffa para el Padre Pedro de Vrteaga, el qual la primera vez, que habló al Duque, le ganó de fuerte que les dixo luego a dos Criados de los mas privados: *Enbechizado, me á este Padre no pense veria en mi tal mudança.* Y creció mas este hechizo oyendo sus Sermones, que començaron desde el dia de san Andres en su Iglesia de la Caridad, y viendo el copioso fruto de los exercicios de esta Mision, semejante a la de Iaen, en confesiones, conversiones, y doctrinas, yendo tal vez a ellas el mesmo Duque. Determinose con esto su Excelencia dar desde luego principio a la Fundacion, de que recibio mil parabienes, de toda aquella Ciudad: acomodó de vivienda, y socorros para lo temporal, al Padre, y a sus Compañeros; para cuyo sustento no pocas vezes salia el mesmo Padre Pedro de Vrteaga a pedir limosna de pecado por la Playa, y el mesmo lo traya en su mano, o colgado del cingulo. Acudian todos con liberalidad con sus limosnas, así por el empleo dellas, como por la prudencia, y sales conque las pedia el Padre. Tal vez se vio necessitado de leña, y se fue al Duque, diciendo; *Señor vengo a que V. Excelencia me de unos palos, que es honrra recibir a un palos de mano de V. Excelencia: que diz: Padre Maestro Vrteaga,* dixo el Duque. *que V. Excelencia me de de p. nos.* Entendiolo el Duque, celebrolo, y diole cantidad de la leña, que avia traydo para su gasto, mandò le dieffen diez carretadas.

Siguiole a esta ocupacion la de Vice-Rector de Granada, y Preposito segunda vez desta Casa por los años de 1632. Reconocido por razonadissimo, y ajustadissimo Superior en ambos gobiernos, y aviendo en el ultimo hecho el viage de Roma, y Madrid, donde predicó a su Magestad con gran estima. En estos gobiernos, y ya acabados prosiguo el rumbo de su vocacion, o predicacion, con no menor fervor, y aplauso, hasta que exercitandole le cogieron los anticipados prenuuncios de su perlesia; pues predicando en la Catedral, dia de san Matias, avrá cosa de seys, o siete años, le dio en el discurso del Sermon un vaguido tan fuerte, que con el le sacaron de el Pulpito, y llevaron a la Sacristia, donde desalados acudieron los mas de los señores Prebendados

dados a asistirle, entregando á porfia sus mantecos para hazerle fecho, donde alli se reclinasse: y queriendo cada qual llevarle a comer a su casa. Succediole lo mesmo dia de Omnium Sanctorum, en su Parrochia, que cõ un genero de vaguido se olvidõ totalmente del Sermon, y sacõ con mucha paz el quaderno del, que llevaba en el pecho, y violo, prosiguió otro poco; bolviose a olvidar, y dixo: *El Sermon se me á ido, quierome ir et, et e. y en verdad que me acuerdo, que agora 44. años prediqué aqui este dia; pero agora no quiere Dios, que predique, sino que me confunda, y conozca, que nada bueno es mio, y todo lo bueno es suyo.* Bajosse, y llegó un Cavallero bien discreto a dezir: *Nunca vos á predicado mejor Padre Maestro Vrteaga, pues nos á dado tal exemplo de humildad, y nos á enseñado con la obra a reportarnos en adversos successos.* Aun padeciendo estos vaguidos no dexava el Pulpito, diziendo, que queria morir en el, como S. Andres en su Cruz, y agõra estos dos ultimos años, que estava Perlatico, y no se podia menear, ni tener en pie, los dias del Jubileo de la doctrina, hazia lo subiesfen en brazos encima de unos bancos, y sentado en una silla hazia dos, y tres platicas de los misterios de la Fe, enterneciendo, y edificando sobre manera a todos tal espectaculo; y facando copiosas lagrimas de consuelo al Padre, ver los innumerables que estos dias comulgavan, y oyan las platicas. Y podemos dezir, que oy desde la sepultura estã predicando, y predicará con no escaso fruto; pues todo es referir en las conversaciones, las sentenciás, y dichos de sus Sermones, y ser esta memoria tal freno de sus palabras, y acciones. que le podemos dezir, lo que a Maximo Obispo Ticciense, dixo Enodio: *Te inter secreta penetrantium, quasi testem metuent, qui peccare disponunt, nascentibus culpis metum, & reverentiam negat effectum, qui inter exordium occurris vitijs, & occasionem lapsus admittis.*

Ya me parece excedo el limite de Carta, si bien no llego al colmo de las héroycas virtudes, en que le cogio la muerte al Padre Pedro de Vrteaga: remito al silencio las acciones de otras muchas, y a la noticia que toda la Provincia, y en particular Sevilla, goza de tan insigne Varon, aclamado por uno de los Gigantes en la Predicacion, y solidas virtudes, que á alcanzado este siglo. Correspondio a la vida la muerte; tan espaciosos los lances desta, que podemos dezir duraron estos dos años, en que frequentemente le oyamos: *O quien acertara á morir bien! o quien supiera en su muerte hazer un acto de contricion!* Murio haziendo anticipada e inmediatamente muchos, y recibidos todos los Sacramentos de la Penitencia, Eucharistia, y Extrema uncion. Su muerte fue el penultimo dia del año, que varias vezes dixo, no llegaria al de 45. Su entierro el dia de san Silvestre, en el qual besõ el pie a su Santidad de Urbano VIII. onze años avia: hizose con concurso de Cavalleros

Heros, Prebendados, y todas las Religiones; lamentandose todos avia
muerto el Maestro de los Predicadores, y el exemplo de los Religio-
sos. A porfia llegavan a llevar su cuerpo, y muchos a besarle su vesti-
do, pies, y manos; solemnizó el officio la insigne Musica de nuestra Se-
ñora de la Merced, y todos nos davan el pesame, como de una gran
perdida, si bien con embidia de la gloria, que confiavan en nuestro Se-
ñor ya gozava tan perfecto, y apostolico Varon. Y aunque confio en
su bondad infinita, la goza con muchos grados, premios de sus copio-
sos meritos; para mas asegurarla, V. R. ordene se le hagan, sino se hi-
zieron quando avisé, los Sufragios que usa la Compañia, y me enco-
miende a nuestro Señor, que guarde a V. R. como desseo. Sevilla, y
Enero 7. de 1645.

Gonzalo de Peralta.



